

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

Junio - Julio

Nº 15

Año Nº 36.— 1178

## Brenes Mesén y la Poesía

Por el Prof. *Hernán ZAMORA ELIZONDO*

(En Rep. Amer.)

*Reproduce la conferencia dictada en el Centro Médico Cultural  
en el mes de enero de 1956*

Quien haya visto el tema anunciado para esta conversación habrá sorprendido, en su amplitud, el intento temerario de emprender, en corto tiempo y con escasa destreza crítica, el estudio de una personalidad, cuyas múltiples actuaciones exigen prolijos comentarios, no escasos estudios y una finura intelectual y sensitiva propia de los espíritus que saben volar alto. Pero no es mi empresa temeraria. Lo sería si os fuera a presentar a Roberto Brenes Mesén, íntegramente, en un estudio comprensivo de su obra total, a sabiendas de que esa obra abarca las más variadas y complejas de las disciplinas espirituales: el educador, admiración del discípulo de ayer y del profesor de hoy, que hace algo más de treinta y cinco años, frente a las necesidades culturales del país, resolvía los problemas pedagógicos más urgentes en programas que, alentados en las ideas más avanzadas y maticadas de la ciencia de la educación, no arraigaron en la conciencia de los educadores, o más bien, no lograron impulsar su decisión, debido precisamente a que eran planes pedagógicos para una escuela reformada cuyas aspiraciones todavía está lejos de alcanzar el país. Y seguimos empeñados en que de fuera, de cualquier parte nos venga la luz que guíe nuestros pasos, cuando ya en el patrio solar brilló un sol esplendoroso. El filósofo, que, después de peregrinar por todas las culturas, soltó la palabra henchida con el sumo de su propia cultura; el filólogo, cuya obra, ordenada en 1905, parece aún recién nacida, tal su lozanía; el orador exquisito que supo poner la más viva emoción en el alma del oyente; el poeta que marchó siempre por su propio camino, soltando al aire sus sonos más sinceros y cálidos; esa personalidad es para muchas conferencias y para muchos conferenciantes.

Dentro de las limitaciones de tiempo y de mis capacidades, escojo la faceta con que un día quise se iluminara el es-



*Roberto Brenes Mesén*

píritu de los alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica. Recojo los apuntes de ayer para esbozar la conversación que, como veis, tiene por fundamento un cariño y una admiración mantenida a través y a pesar del tiempo. Diréis que si mis palabras fueron recogidas para futuros maestros, si mi oficio de entonces y de hoy es enseñar, debí dar preferencia al aspecto del educador y no al del poeta, y pensaréis también que si os hablo a vosotros, hombres de ciencia y de experiencia, debí referirme al pensador y al científico que también hay en Brenes Mesén. Pienso yo lo contrario; la faceta más importante para los educadores era la que les presentaba; con la emoción que ardía en sus espíritus cada vez que escuchaban las estrofas del poeta, despertaba en ellos la sensibilidad artística, que en el alma del maestro es médula en torno de la cual se plasma la configuración de todo educa-

dor. Y hoy, frente a vosotros, siento que, tal como el poeta lo pensaba, la poesía es ejercicio trascendental del espíritu creador y aleccionador, como todos aquellos ejercicios en que se pone, para la construcción de una cultura, lo que en el alma del hombre hay de fecundo y de excelso. Hay quienes entienden la poesía como juego, como noble diversión, pero hay quienes la entienden como expresión del espíritu capaz de iluminarnos el camino y de señalarnos el rumbo, y entendida así la poesía ha de ocupar sitio de alto rango en las actividades de los hombres cultos. Por cierto que así la entiende Brenes Mesén: como disciplina trascendental, creadora innegable pero también descubridora de verdades que se alzan más allá de los horizontes de la razón.

□ □ □ □ □

Para dar una idea rápida de un poeta existe el recurso de catalogarlo, pero en este caso tal recurso es imposible: no tiene el país bardo más libre en sus tendencias ni cantor más proteico, en cuanto esta palabra significa transformación ascendente, marcha hacia una aspiración, que Brenes Mesén. El recorrido de su primera antología, *En el Silencio*, a su último poema, *Rasur*, demuestra un constante afán de superación, mejor dicho, un ascenso constante en el mejoramiento artístico. Ni en el primer libro es exactamente modernista, al estilo de los rubenianos de principios del siglo ni en el último toma el camino de los poetas de vanguardia. No es la moda literaria la que traza la huella de Brenes Mesén, no es la brújula de una escuela literaria la que le señala el camino; como en las aves de pujante vuelo, es su propio ímpetu el que lo lleva en busca de un horizonte, él lo sabe y por eso lo busca, que se aleja siempre.

Con esto queda dicho que Brenes Mesén es un poeta original, es decir, es un poeta. "En arte, dijo Pirandelo, hay que